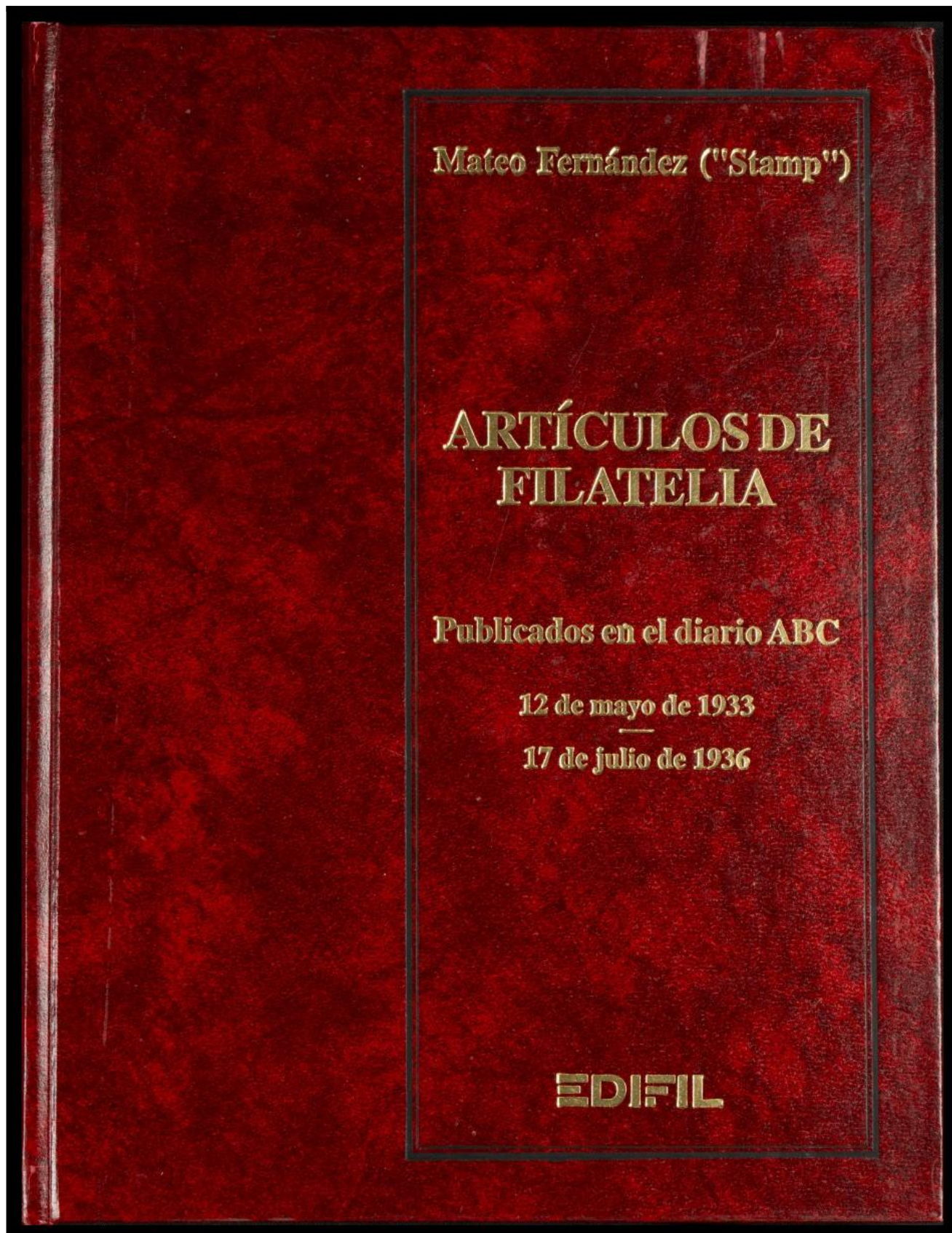


Lote: 60

Online Stamp Auction Spain and Colonies #129

1999. ARTICULOS DE FILATELIA, publicados en el diario ABC (en los años treinta). Mateo Fernández. Publicado a través de separatas por la Revista Filatélica "R.F.". Madrid, 1999.



DE FILATELIA

A B C. VIERNES 12 DE MAYO DE 1933.

Las primeras emisiones de Chile

Desde la admirable y pacientísima labor del Sr. C. J. Phillips, trabajo publicado en los Anales de la Sociedad Filatélica de Santiago, quedó esclarecida la cronología en las emisiones de Chile de los años 1853 a 65; pero, a pesar de ello, en la mayoría de los catálogos siguen apareciendo en revuelto montón, bajo el título de impresiones locales, sin que en su enumeración tengan siquiera el cuidado de guardar el orden de su aparición.

Como en todos estos años las emisiones son de igual tipo, es muy frecuente que reine la duda en su clasificación, ya que sólo en pequeños detalles y variantes de color poco definidas son las bases en que tenemos que orientarnos para clasificarlos.

De todos son conocidas las características de estos preciosos sellos, en donde por primera vez aparece en la filatelia la efígie de Colón, dentro de un círculo, en cuya parte superior se destaca el nombre del gran navegante y en su parte inferior la palabra "Chile", y por encima del círculo la inscripción "Correos Porte-Franco", y en la parte inferior, su valor, cinco o diez centavos.

El grabado de estos sellos nada deja que desear: finamente hecho, proporcionados todos los componentes del dibujo, da la sensación de una armonía que nos mueve a clasificarlos como uno de los mejores en las emisiones americanas de estos años.

A últimos del año 1852, el Gobierno de la República de Chile hizo cargo a la Casa Perkins Bacon and Company, de Londres, la confección de los sellos para el franqueo de la correspondencia. Dicha Casa cumplió el encargo, grabando los dos sellos de cinco y diez centavos que componen dicha emisión, y que llegaron a Chile en mayo de 1853. Acompañando al pedido de sellos, fue remitido un boceto de dichos sellos, por apatrecer el busto del descubridor de América, Cristóbal Colón, muy semejante en los rasgos de su fisonomía a un cuadro que, con la efígie de Colón, preside la Biblioteca Colombiana, pintado por el artista francés Charles Lassalles. La tirada del cinco centavos fue de 1.249 sellos, de 240 sellos por hoja, en 12 hileras de 20 sellos, llevando impreso en las cuatro

márgenes de la hoja la inscripción siguiente: "Es preciso colocar las estampas arriba de la dirección y hacia la derecha. En mojado el dorso, es preciso cuidar de no quitar el cimiento". Advertencia muy justificada para aquel tiempo, que era casi desconocido el sello y debían irse dando las normas necesarias para su mejor uso en el franqueo de la correspondencia. Esta inscripción estaba inspirada en la que llevaban las hojas de los primeros sellos ingleses (años 1840 y 41) en una bastante deficiente traducción.

El color característico del sello de cinco centavos es castaño rojo, encontrándose diversos tonos: castaño rojo claro, chocolate rojizo y castaño rojo muy obscuro. El papel era azulado, más o menos fuerte, encontrándose muy raramente uno de tinte blanco amarillento. En los de papel azulado fuerte se encuentra con frecuencia la cabeza de marfil, *tête d'ivoire*, o sean sellos en cuyo reverso se destaca en blanco, sobre el azul del papel, marcado por transparencia, el busto de Colón. La filigrana de este sello es un cinco de doble trazo, de nueve milímetros de altura y siete milímetros de ancho. El cuello de dicho número "5" es inclinado, dando comienzo por una línea al doble perfil del cuerpo de dicha cifra. Esta tirada inglesa acusa siempre una impresión algo borrosa, pues un empastamiento de la tinta le da este aspecto, haciéndole perder algo de la nitidez de su grabado, como podremos ver en algunas de las impresiones locales siguientes.

Las filigranas están hechas a mano, por lo que las 240 de cada hoja presentan ligeras variantes, siempre dentro del mismo carácter del 5 en su dimensión. La hoja en que están impresos estos sellos tiene también filigrana, consistente en cinco barras paralelas, interrumpidas por la palabra "Correos", en el centro de la parte superior e inferior. Otra vez "Correos" en la mitad de la parte lateral, y "Chile" en la otra mitad.

Habiéndose aumentado la correspondencia con el uso del sello, en 31 de enero de 1854 se dio orden a la Casa Perkins Bacon de proceder a la impresión de más sellos; pero ante el temor de llegar a carecer de ellos, consiguiera que acompañaran

En el mismo artículo anuncia ya la próxima aparición de sus colaboraciones en el diario con estas palabras: «Conociendo el ABC la numerosa cantidad de aficionados a esta materia, dedicará, de cuando en cuando, algún espacio a filatelia, lo que esperamos será del agrado de nuestros lectores. En dicha sección se tratará de estudios de especialización, las variaciones de precio, aparición de novedades, comentarios sobre los precios alcanzados en subastas nacionales y extranjeras, orientaciones filatélicas y sección de intercambio, compra y venta de sellos, como publicidad. Innecesario es decir que preferentemente tendrá acogida todo lo referente al sello de las Repúblicas americanas de habla española».

Este planteamiento no se cumplió en todos sus extremos, pues la sección filatélica que firmaba pronto se centró en lo que constituía la veta más noble de su erudición. El siguiente artículo apareció dos semanas después y versaba sobre las primitivas emisiones de Chile, acompañado de un breve comentario sobre diversas subastas celebradas por aquellos días en Madrid y disquisiciones generales sobre las tendencias del mercado y las cotizaciones de los sellos. Los artículos tienen una regularidad raramente interrumpida, pues van apareciendo cada dos semanas, y siempre en viernes. El tercero iría acompañado de otro breve comentario sobre las marcas secretas de la emisión española de 1878. Este sería el preludio del gran filón informativo en el que Mateo Fernández iba a profundizar con insuperable maestría, como si la reacción de los lectores le hubiera hecho saber que éste era el género de información más deseada y el camino más apropiado para divulgar sus saberes filatélicos.

En sus escritos se ocuparía prácticamente de todas las emisiones clásicas, comenzando por el 4 de cuartos de 1850, al que dedicó trece artículos, con la identificación de cuarenta tipos distintos y la minuciosidad que hoy resulta impensable en un diario. La reproducción ampliada de cada uno de ellos con sus marcas secretas de identificación. Se ocupó también extensamente de los primitivos matasellos españoles y de las que denominaba «inutilizaciones accidentales»; de los falsos de época y de los sellos y matasellos carlistas, campo este en el que hace gala asimismo de entedada pericia. Sus artículos son también valiosa fuente de referencia sobre la Exposición Filatélica de Reus de 1914 y la Nacional celebrada en Madrid del 2 al 6 de abril de 1936, pocas semanas antes del estallido del conflicto que pondría fin a aquella estimable y pionera sección de filatelia en un diario nacional.

La aportación de Mateo Fernández, aunque corta en el tiempo, tuvo sin embargo notable trascendencia por su difusión, y sin duda contribuyó a que fructificara más de una vocación filatélica entre sus lectores de ABC. Piénsese que en aquellos años no abundaban los tratados sobre el sello clásico español. Aparte de la «Reseña histórico-descriptiva de los sellos de correo de España», de Antonio Fernández Duro, algunas incursiones de Carreras Candi y las obras de los extranjeros Rudolf Friederich, Jean Baptiste Moyn y Hugo Griehbert —estas últimas no siempre traducidas ni acuribles—, pocas eran las fuentes en las que podía beber el coleccionista sediento de información. Habrán de venir después las obras del doctor Tort Nicolson, de Gueza, Ruiz de Arcaute, de Blas, Graus-Sano y Martínez-Piña para poder disponer de un «corpus» de referencia suficiente sobre el sello clásico español.

El destino, que no mis méritos ni conocimientos personales, me han deparado el privilegio de continuar con mis torpes disquisiciones filatélicas en ABC —muy ocasionales— en «Blanco y Negro» medianamente avisado se le escapará la distancia sideral que imponen el tiempo y los magros años en que Mateo Fernández vivió interesado preferentemente en los sellos clásicos en la plétera de derroteros nuevos. Por ello sólo merece paráfrasis la iniciativa de «Revista de Filatelia» de rescatar del olvido este ramillete de artículos que nos hacen evocar la magia y fascinación de la filatelia de antaño.

Javier LINARES

- 6 -

- 7 -

Leyenda, "Cab. del Bucey Extremadura Baxa", en tres líneas.
Tinta usada, negra.
Sello suelto, pesetas 45; en carta, pesetas 125.
Esparragosa de Lares (Badajoz):

ESPARACOSA DE LARES
ESTREMADURA
BAXA

Leyenda, "Esparragosa de Lares Extremadura Baxa", en tres líneas.
Tinta usada, negra.
Sello suelto, pesetas 50; en carta, pesetas 125.

Escaray (Logroño):



Tres círculos concéntricos. Leyenda, "Escaray Logroño", y una cruz en el centro.
Tinta usada, negra.
Sello suelto, pesetas 5; en carta, pesetas 15.

Poza de la Sal (Burgos):



Leyenda, "Poza Burgos", en un óvalo.
Tinta usada, negra.
Sello suelto, pesetas 20; en carta, pesetas 40.

Puebla del Brotilón (Lago):

GALICIA
Puebla

Leyenda, "Galicia Puebla", en dos líneas.
Tinta usada, roja.
Sello suelto, pesetas 20; en carta, pesetas 50.

Santa Coloma de Farnés (Gerona):

S^a COLOMA

Leyenda, "S^a Coloma", en un rectángulo.
Tinta empleada, azul.
Sello suelto, pesetas 30; en carta, pesetas 60.

Soncillo (Burgos):



Leyenda "Soncillo", dentro de un óvalo.
Tinta usada, negra y roja.
Sello suelto, pesetas 30; en carta, pesetas 75.

Torrecilla (Soria):

TORRELLA
SORIA

Leyenda, "Torrella Soria", en dos líneas.
Tinta usada, negra.
Sello suelto, pesetas 40; en carta, pesetas 120.

Villagarcía (Pontevedra):



Leyenda, "V^a G^a Galicia", un adorno debajo, todo dentro de un óvalo.
Tinta empleada, azul.
Sello suelto, pesetas 5; en carta, pesetas 15.

Ferrocaril de Langreo (Gijón):



Leyenda, "Ferrocaril de Langreo Estación de Gijón", una locomotora en el centro, todo dentro de dos óvalos.
Tinta usada, negra.
Sello suelto, pesetas 50; en carta, pesetas 100.-
MATEO FERNÁNDEZ ("STAMP").

(Continuará.)

A B C. VIERNES 1^o DE SEPTIEMBRE DE 1933.

Valoración de las inutilizaciones accidentales

(Conclusión.)

Además de las descritas en nuestro trabajo anterior, publicado con fecha 18 de agosto, se encuentran en esta emisión del año 57 al 60 las siguientes:

Boiro (Coruña):



Leyenda, "Galicia Boiro", en dos líneas, dentro de un óvalo.
Tinta usada, roja.
Sello suelto, pesetas 35; en carta, pesetas 125.

Coruña (Galicia):



Leyenda, "Galicia Coruña", en dos líneas, dentro de un óvalo.
Tinta usada, negra o roja.
Sello suelto, pesetas 30; en carta, pesetas 100.

Ferrocaril de Langreo (Gijón):



Leyenda, "Ferro-caril de Langreo, Estación de Carbayón", una locomotora en el centro, todo dentro de dos óvalos.
Tinta usada, negra.
Sello suelto, pesetas 60; en carta, pesetas 175.

Gudiña (Galicia):



Leyenda, "Gudiña Galicia", en dos líneas, dentro de un óvalo.
Tinta usada, roja.
Sello suelto, pesetas 45; en carta, pesetas 150.

Potes (Santander):



- 18 -

- 19 -

TIPO NÚM. 5



La línea superior de la cartela izquierda del valor está rota.

TIPO NÚM. 6



Mancha blanca en el ángulo del pliegue izquierdo de la banderola.

TIPO NÚM. 7



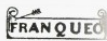
Mancha blanca en el cuello.

TIPO NÚM. 8

Mancha blanca en la parte interna de la línea derecha del recuadro.



Estas pruebas se hicieron en varios colores, azul pálido y fuerte, negro, carmín y violeta, siendo este último el color adoptado, lo que hace que las pruebas de este color estén consideradas hoy día entre los filatélicos como sellos, y para diferenciarlos, damos una característica, con lo que se pueden distinguir fácilmente.



Las pruebas tienen un punto encima de la "F" de "franqueo".

Como se comprenderá, las pruebas en este color son rarísimas; hasta el presente sólo tengo anotada una.

Los dibujos son obra de D. Enrique Berneta. MATO FERNANDEZ (STAMP).

Siguiendo su constante progreso, nuestro fraternal colega Blanco y Negro amplía su sección de Filatelia, duplicando el número de páginas, en las que se ocupará de novedades y noticias del máximo interés para los filatélicos y dará principio a un atractivo concurso filatélico para los jóvenes que se inician en tan culta afición. Hay dispuestos para el concurso sesenta importantes premios.

A B C. VIERNES 27 DE ABRIL DE 1934.

Sellos españoles de Don Carlos

En 1.º de marzo de 1875 apareció la última emisión de los sellos carlistas para las Provincias Vascongadas y Navarra. Esta emisión la formaban los

valores de 50 céntimos, verde, y un real, marrón. Fue grabado por D. Sotero Arrese e impresos en litografía.

Esta emisión es francamente mala; su dibujo, pesado y basto, y su impresión deficientísima, ha-

cen un conjunto detestable.

Del sello de 50 céntimos, verde, es del que vamos a ocuparnos en este artículo, dejando para el futuro el estudio del de un real, marrón.

esto Fournier no lo tuvo en cuenta y nos da el dibujo del 50 céntimos, al que le añade la característica del de un real, como es la circunferencia de puntos, entre los dos círculos, sin fijarse que el

